

Enseñar es una forma de crear

Natalia Iguíñez
Artista plástica y profesora asociada del
Departamento de Arte de la PUCP

¿En Arte, qué nuevas experiencias o qué nuevos enfoques están implementando?

Natalia Iguíñez:

La dinámica en las clases de Arte es de taller. Es decir, la mayoría de las clases son teórico-prácticas: la dinámica no es de dictado de clases, sino los estudiantes están trabajando, mientras los docentes acompañamos ese trabajo generalmente a través de conversaciones individuales. Nos acercamos al trabajo de cada quien, lo asesoramos, conversamos y de ahí pasamos al siguiente. El 80 % de nuestra actividad tiene que ver con la conversación a partir del trabajo individual de cada estudiante.

¿Entonces, las clases cuentan con un número pequeño de alumnos?

Natalia Iguíñez:

Aproximadamente, son 20. Durante las tres horas de clases, los profesores conversamos con cada uno de los alumnos con el objetivo de ir evaluando el avance de sus trabajos. Esa dinámica de taller permite conocer a los alumnos desde el primer día y conversar con ellos en confianza. Por ejemplo, ahora estamos haciendo un ejercicio que se llama “Sentimientos Opuestos”. Los alumnos tienen que escoger dos sentimientos considerados opuestos, por ejemplo, la soledad y la compañía. Así, los alumnos cuentan porqué están pensando en la soledad o porqué están pensando en la compañía, etc. Les pedimos, además, que cada uno de esos sentimientos lo enriquezcan con referentes de la literatura, del cine, que recurran a las expresiones culturales que ellos creen que pueden ayudarlos a hacer más específico ese sentimiento. Es también una ventana a la sensibilidad de cada uno de ellos, porque eso es- un poco- lo que interviene en el arte.

¿Y a fin de establecer ese tipo de vínculo, los profesores de Arte, además de conocer su disciplina, deben contar con algún tipo de perfil, es decir, tener alguna disposición, algún tipo de entrenamiento?

Natalia Iguíñez:

No sé si tendría que ser un entrenamiento en términos pedagógicos, pero sí creo que hay una sensibilidad para eso; o sea, se desarrolla un equilibrio en el cual uno no termine tampoco involucrándose en cuestiones más psicológicas tal vez, que sería de otro orden manejarlo.

Una terapia, digamos.

Natalia Iguíñez:

Exacto. Entonces, es un equilibrio que los profesores vamos aprendiendo en la práctica. Todo profesor lo tiene, pero, en el caso de Arte o las disciplinas más creativas, lo que se está poniendo en juego no es solamente el conocimiento sobre algo, sino se está generando conocimiento sobre algo que tiene que ser una creación propia, personal. Por ello, resulta importante esa sensibilidad del profesor para poder ayudar a tener una sensibilidad personal sin ser una persona que invade la intimidad de sus estudiantes ni convertirse en su psicólogo.

Y me imagino que, muchas veces, los alumnos tienden a confundir a veces el vínculo.

Natalia Iguíñez:

Ninguno de los profesores vamos a negar un consejo o responder algún requerimiento a un estudiante. Sin embargo, en Arte, por el tipo de sensibilidad del alumno, hay que tener mucho cuidado, porque ellos trabajan temas, a veces, muy íntimos. Por ese motivo, como profesores, podemos y debemos mantener una distancia. En arte, si no hay una distancia clara entre lo que está pasando a la persona y lo que está decidiendo hacer en su trabajo con el lenguaje que está aprendiendo, se vuelve todo un caos. Los profesores tenemos que ser como personas que los ayuden a ir viendo que los hechos de sus vidas son, muchas veces, disparadores o detonantes de unas determinadas motivaciones o urgencias, incluso por hacer determinados trabajos, pero el trabajo no es lo que les está pasando. Los tenemos que ayudar a notar esa diferencia. De lo contrario, la formación se empieza a convertir en algo que va en vaivén de la vida del estudiante. Por ejemplo, si ese día está triste, no trabaja. Si ese día estaba haciendo un trabajo a partir de la relación con otra persona y la relación se termina, el trabajo no puede desaparecer, el trabajo tiene que continuar. Es delicado, pero yo creo que casi todos los profesores aquí tratamos de cuidar y atesorar ese cúmulo de emociones o de experiencias propias que tiene cada estudiante y que debe ser parte del trabajo, pero no se debe convertir en el trabajo en sí mismo.

Hace un rato, usaste una palabra que me parece fundamental, “equilibrio”. Veo que los profesores están tratando de inculcar a los estudiantes o de mostrarles cómo mantener cierto equilibrio entre la creación, su vida personal, la disciplina, las relaciones y, a veces, la creencia de que la creatividad es completamente aleatoria.

Natalia Iguíñez:

Bueno, en la facultad, específicamente desde el comienzo, esa idea romántica de la creación es desestimada, porque es una de las facultades donde se dictan más horas de clase. Los alumnos están de ocho de la mañana a ocho de la noche todos los días en la universidad: son horarios muy exigentes. Entonces, la disciplina y, sobre todo, la autodisciplina están desde el comienzo. A muchos les choca, porque tienen esa visión del arte mucho más bohemia, más relajada o creen en la inspiración. Sin embargo, acá, desde el comienzo, tenemos clarísimo que no solo basta la inspiración.

Hablando un poco también de derribar los mitos en la Facultad de Arte, hay otro mito asociado con la enseñanza de Arte en general, que implica que relación entre el profesor alumno, el maestro y el discípulo, sea una relación muy jerárquica, muy autoritaria. Incluso, en algunos casos, antiguamente, se formaban escuelas en las que los discípulos terminaban reproduciendo e imitando la filosofía del profesor, ¿cómo se percibe ese tipo de tradición?

Natalia Iguíñez:

En principio, el método que se usa en esta facultad es el de la pluridocencia, justamente porque hay otras escuelas donde hay maestros y uno ingresa al taller de ese maestro y, en tal medida, se termina siendo su discípulo, pero también terminas trabajando a la manera como era en la Edad Media o en el Renacimiento. Sin embargo, aquí, desde el primer curso, tienes mínimo dos o tres profesores que evalúan los mismos trabajos. La idea es que uno se acostumbre, desde el principio, a que en el arte no hay una respuesta correcta y tampoco hay una visión correcta de las cosas en el sentido más amplio. Evidentemente, hay ejercicios que tienen indicaciones concretas, pero me refiero a que la enseñanza del arte tiene que ver con que hay tantas respuestas como personas mirando ese mismo estímulo. Todos somos diferentes y en el arte más bien lo que busca es rescatar esa mirada particular que tiene cada persona de las cosas en el momento en que las está mirando. En suma, lo que interesa es la mirada particular y cómo la mirada de cada persona que va a estudiar diseño o arte se va formando en una serie de herramientas, sensibilidades, metodologías, procesos con el objetivo de responder de una manera creativa o novedosa, es decir, cuanto más variedad, mejor.

Es una mirada de distinta perspectiva.

Natalia Iguíñez:

Exacto, lo importante es ir encontrando esa voz propia, esa manera personal de mirar a fin de que la vayas implementando en tu conocimiento con distintas herramientas. Cuando un diseñador o un artista decide tratar un tema o explorar una emoción o decide, incluso, hacer una denuncia sobre algún tema, no se trata de decir las cosas de la manera cómo estamos todos acostumbrados a escucharlas, sino de buscar una manera distinta, nueva, de hacerlo para que podamos ver esos fenómenos de la humanidad que son iguales para todos de una manera más específica.

Cuando has hablado de la pluridocencia, en un momento, señalas la importancia de que la facultad esté dentro del campus y de que puedan tener relación con otras disciplinas, con profesores, incluso con alumnos de otras disciplinas como de Literatura, de Filosofía, de Ingeniería. ¿Existe algún tipo de programa en que los alumnos tengan ese tipo de vínculo?

Natalia Iguíñez:

Dos de las principales disciplinas que se dictan son Diseño Gráfico y Diseño Industrial. De por sí, lo mismo vale para Escultura, Grabado y Pintura. Permanentemente, es una combinación de métodos, en el sentido de que estás echando mano de distintas estrategias que provienen de distintas disciplinas para crear algo. Entonces, depende de tu abordaje; es decir, no se puede decir a todos que usen la misma metodología, sino que, si decides expresar una determinada situación o decides abordar la tarea de diseñar un determinado producto, parte de tu creatividad no solamente está en tu visión del tema sino en qué herramientas usas para llegar a completar una propuesta y de qué disciplinas te vales. Es similar a lo que pasa con los estudios culturales, que echan mano de la Filosofía, de la Sociología y de los estudios de género. En Arte, por ejemplo, cada vez que tienes que resolver un problema, se recurre al dibujo, a la pintura, a la carpintería, a conceptos filosóficos; incluso, a tu propia experiencia personal, como un actor que utiliza su propia riqueza emocional para poderse identificar con diferentes situaciones o diferentes personajes. El arte, también, es un poco de esa manera; uno va utilizando cosas tan diversas como la propia experiencia hasta las múltiples disciplinas y técnicas dentro del arte o conceptos que han sido mucho más desarrollados en otras disciplinas y hay que traerlos.

Como comentaste el arte demanda una experiencia personal y, en algunos casos, también denunciar. ¿Cuál crees que debe ser la relación entre la universidad y lo que ocurre fuera de sus muros? ¿Refiriéndonos a espacios, cuál debería ser la función de la universidad más allá de su espacio?

Natalia Iguíñez:

Bueno, la universidad es un elemento central de la vida social de un país; es un lugar donde se está generando conocimiento. No es el único, por supuesto. Se generan conocimientos en muchos otros espacios de la sociedad, pero, justamente, es un reto cómo hacer que la relación entre sociedad y universidad sea mucho más fluida y no se vuelva una isla, sobre todo, cuando los estudiantes vienen por primera vez a facultades como la de Arte, que son tan absorbentes en términos de horario. Hay una especie de enclaustramiento que tiene su lado bueno y su lado malo. Por un lado, te permite introducirte en un mundo de conocimientos, de experiencias, de técnicas, de materiales, que tiene que ser vivido con pasión, pero también implica mucho compromiso.

Casi, son formas de vida.

Natalia Iguíñez:

Sí.

Son bastante vitales.

Natalia Iguíñez:

Entonces, hay un nivel de- no quisiera llamar enclaustramiento- sino más bien de inmersión en un nuevo mundo. Lo que tratamos con los alumnos es que ese sumergirse en el nuevo campo de conocimiento sea una manera de potenciar todo lo demás, que no sea algo que les permita encerrarse y quedar enclaustrados, sino tener herramientas o ir afinando esa mirada de su propia realidad tanto psíquica como social. Pienso sobre todo en los diseñadores gráficos, industriales, pero también en las artes en general. Los diseñadores gráficos o industriales trabajan para las personas, trabajan para resolver necesidades híper concretas desde la señalética en una ciudad, desde la indumentaria, desde los muebles, etc. Entonces, los trabajos de arte que implican una intervención en el espacio público son trabajos que están hechos para la sociedad, para aportar a ella. Eso lo saben los estudiantes desde el primer día que entran. Somos conscientes de que, en un país multicultural como el Perú y en un contexto donde los jóvenes están comunicados todo el tiempo a través de las redes sociales o Internet, la mayoría de motivaciones o insumos que usan son muy diversos.

Hablando de información, ¿en qué medida las TIC pueden cambiar, afectar, o contribuir en la enseñanza y el trabajo de los estudiantes?

Natalia Iguíñez:

Yo creo que, en general, enriquece muchísimo las posibilidades. Cada nuevo lenguaje, cada nueva tecnología es una oportunidad. Nosotros estamos usando desde las técnicas más tradicionales que se remontan a los inicios de la humanidad, como el picado en piedra hasta la impresora 3D. Lo que se está buscando es utilizar toda la tecnología desde la más tradicional hasta la más innovadora con el fin de multiplicar las posibilidades expre-

sivas, comunicativas, funcionales de las creaciones que se hacen. Personalmente, creo que la mayoría de nuevas tecnologías nos aligeran la vida, la hacen mucho más práctica y nos generan un gran acceso de información. Me acuerdo que, cuando era chica y estudiaba aquí, si no tenías acceso a las revistas, si no llegaban a la universidad o no podías pedir que alguien te trajera, desde el exterior, las especializadas, simplemente no sabías qué pasaba en el mundo. En cambio, ahora ya no hay ninguna justificación: los estudiantes no tienen ninguna excusa para estar desinformados.

Acceder a la información ya no es un problema.

Natalia Iguíñez:

Sí, y a la vez cuentan con muchas más herramientas. El diseño gráfico, por ejemplo, ha cambiado radicalmente a partir del uso de las computadoras. Es decir, hace 20 o 30 años, el diseño gráfico se hacía de otra manera; eran fotomontajes, eran dibujantes, era totalmente otra tecnología. Cuando hay disciplinas tan ligadas a los avances tecnológicos, la universidad tiene que pelear un poco contra sí misma porque la idea es que sea una, que tenga una forma de organización consensuada, democrática, participativa, donde haya muchas instancias de mejoramiento de la calidad de las cosas, de la educación pero a la vez eso nos hace como más grandes y pesados a veces. Entonces, disciplinas como el diseño, por ejemplo, necesitan estar permanentemente cambiando sus planes de estudio porque están muy ligadas a determinados avances tecnológicos también.

Los profesores también- me imagino-permanentemente están cambiando la autonomía de la clase.

Natalia Iguíñez:

Sí, la capacitación es constante, en algunas áreas más que en otras, porque, en la Facultad de Arte, conviven técnicas desde modernas hasta ancestrales. Las nuevas tecnologías nos permiten realizar mejor las actividades de manera más rápida, pero también exige, en nosotros, una permanente actualización.

Seguir estudiando.

Natalia Iguíñez:

Sí, pero ya no es un estudio. Creo que, en realidad, más que enseñar a los chicos, ocurre lo contrario, ya que ellos llegan con un nivel de manejo y con una forma de aprender muy versátil. Es decir, en realidad, nosotros tenemos que lograr que la universidad se adapte a las distintas maneras de aprender que ellos traen.

Es como un sistema de intercambio de ida y vuelta.

Natalia Iguíñez:

Sí.

Al contrario del sistema tradicional en el que el alumno era quien debía adaptarse.

Natalia Iguíñez:

Sí, en la Facultad de Arte, convivimos profesores de distintas generaciones y, por ende, con distintas formas de conocimiento, pero siempre estamos buscando un equilibrio. Cada proyecto que nosotros asumimos va a considerarlas técnicas, las referencias, los tipos de conocimientos que se necesitan para resolver ese proyecto, que puede ser una necesidad muy concreta, como los muebles para un hospital, o puede estar relacionada con la creación de una persona particular sobre un determinado fenómeno.

Tú tienes una gran una trayectoria como artista fuera de la universidad. ¿Qué es lo que más te gusta de dictar, por qué sigues manteniendo esta doble faceta?

Natalia Iguíñez:

No sé. En realidad incluso empecé a enseñar en talleres para hijos de los trabajadores de la universidad; eran talleres libres de arte para niños. Incluso, en el colegio, me parecía lo máximo enseñar, no sé cómo. Tengo una teoría sobre el tema pero siento que en la creación hay algo mágico; es decir, siempre hay una posibilidad de algo nuevo, no en el sentido original absolutamente, pero sí de algo más específico. Poder ir viendo los distintos caminos que va teniendo la gente para ir encontrando esas maneras de hacer me parece estimulante: alimenta mi propia manera de hacer.

Entonces, está muy vinculado con un espíritu creativo también. Es una forma de crear.

Natalia Iguíñez:

Cuando ayudas a otro a ir encontrando su propia manera de crear, es una creación también; es como irlo desenmascarando, ayudando a que vayan encontrando herramientas concretas, conocimientos concretos, esto es, su propia combinación, su propia manera de ver y hacer las cosas. A mí, en general, siempre me han interesado todos los temas. Entonces, este trabajo es como una sorpresa. La manera que tenemos de enseñar en la facultad es ir viendo el proceso de cada uno, lo que permite ampliar los horizontes. Creo que, en Arte, lo que le exigimos a los alumnos no es que sepan cómo adaptarse al mundo, sino, más bien, ampliándolo, haciendo que el mundo crezca. Ese proceso de enseñanza-aprendizaje me parece una acción creativa en sí misma, también.

Es una alquimia; es lograr algo nuevo a partir de una combinación.

Natalia Iguíñez:

Sí. Supongo que, en todas las disciplinas, siempre se está generando conocimiento, pero el arte tiene esta propiedad de que el método incluye la aleatoriedad de las referencias y de los procesos y de los materiales; entonces, sí siempre es una alquimia específica.

Las dos partes se nutren una con otra.

Natalia Iguíñez:

Sí. Lo que me encanta de nuestra universidad es que esa interacción no solamente se produce con los estudiantes de los cursos específicos que dictas, sino con tus colegas. Muchos te piden que vayas a sus clases a hablar de los temas que tú trabajas. En mi caso, he asistido a clases de psicología, de sociología, de historia, o a diferentes coloquios. Todo eso me sirvió para encontrar una nueva manera de hablar de ciertos temas con los alumnos, los cuales no solamente parten de su propia experiencia o de las cosas que traen a partir de sus comunidades, su familia, sino que aquí se encuentran con una diversidad de comunidades y tienen amigos en otras facultades. Eso es lo bonito de nuestro campus. De hecho, se podría estimular mucho más, pero, a veces, incluso no alcanza el tiempo para todo lo que uno quisiera en términos de intercambio. En fin, siempre está abierta esa posibilidad; Creo que, en general, lo que nos falta en la facultad es sistematizar, aunque te parezca contradictorio. Esa manera de crear multidisciplinaria para poder incluso compartirla o hasta hacer que la manera en que organizamos las mallas curriculares sea más flexible.

Queda una pregunta: ¿qué falta para que la nueva infraestructura de la facultad responda a las necesidades que ustedes tienen?

Natalia Iguíñez:

Bueno, ha sido un gran paso la construcción de este nuevo pabellón. Falta sin embargo, mudar tres especialidades que se han quedado en el antiguo pabellón. Lo que me parece fundamental es aprovechar que artes escénicas está ahí, en casetas todavía, y hacer mucha más sinergia entre las especialidades creativas de la universidad. No solamente con la posibilidad de que estemos más cerca y que esos patios, donde hay intercambio, sean entre los de arte y diseño, sino entre los de escénicas y literatura o los de arquitectura y comunicaciones. Creo que la conciencia sobre un modo de conocimiento particular de las especialidades creativas nos daría mucho más, una identidad más clara dentro de la universidad. Generalmente, se tiende a entender las artes como cuestiones decorativas o hasta cierto punto ligadas a la industria del entretenimiento, pero dentro del mundo académico creo que es fundamental posicionarlas como una forma de conocimiento. Se trata de una infraestructura que nos agrupe pero no solamente es eso, sino también es una voluntad de compartir la experiencia de la enseñanza de carreras creativas que tienen su propia particularidad.

Claro, no es una cuestión solo de espacios físicos, sino de una especie de generación de redes pero más invisibles, de intercambio, que partan también de una voluntad.

Natalia Iguíñez:

Exactamente.